

Mira; alma, ¿cómo está tu Dios en la Cruz? Inclinada la cabeza, como quien te llama, como quien concede à tu ruego, como quien se inclina à tu perdon; los brazos estendidos, como quien te franquea todo su pecho, como quien te desea admitir à sus brazos, y como quien por tí hizo quanto pudo alcanzar, que es infinito, abierto el corazon para que te entres en él, para que en él te acojas, para que en él te salves, y todo el cuerpo corriendo sangre, para que tú te laves, para que tú te limpies, y para que tú quedes redimido. Pues de todo esto es figura la Cruz, que tienes por señal; mira si tienes corazon que baste para pagar en agradecimiento tanto beneficio. Si es la Cruz tu señal, ¿dónde tienes en esta señal retratado à Christo en tu agradecimiento? ¿Quántas veces te has puesto à pensar un rato si quiera estos beneficios? ¿Haces tantas veces sobre tí la señal de la Cruz, y nunca te has acordado de que esta Cruz es figura de Christo crucificado, por quien en ella fuiste redimido? Pues paga si quiera con tu memoria, y con tu meditacion lo que por tí hizo Dios con tan terribles tormentos, y así será en tí la señal de la Cruz imagen de tu Dios crucificado. No tienes fuerzas, no tienes salud para llevar la Cruz con filicios, disciplinas, ayunos, penitencias; pues lleva si quiera esta Cruz con la meditacion de Christo crucificado, y oye à Alberto Magno. (Alb. Magn. *r. de Mis. ap. Engel. D. Quin. s. 3.*) La simple memoria, ò meditacion de la Pasion de Christo, dice este gran Doctor, vale mas, que si uno ayunára à pan, y agua todos los Viernes del año; mas que si cada semana se disciplinára hasta derramar sangre; ¿Tanto vale solo el meditar la Pasion de nuestra Vida Christo? Sí, *Hija*, le dixo su Magestad à Santa Gertrudis: joh, qué palabras de tan fumo consuelo! *Hija, el que en su vida me mirare à mi crucificado con devocion, y con ternura, yo le mirare à él con benignos ojos en la hora de la muerte.* (Ap. Engel. sup.) Esto, pues, será traer en nosotros con la señal de la Cruz la figura de Christo crucificado, traerlo siempre en la memoria, y en la meditacion. Este argumento nos hace à los Christianos el Apostol San Pedro: ¿Sois Christianos? ¿Seguís à Jesu Christo? ¿Teneis su señal? ¿Pues qué se sigue? *Christo igitur passo in carne, & vos eadem cogitatione armamini.* (Epist. 1. c. 4. Vid. ibi. Corn.) Lo que se sigue es, que si Christo padeció por vos tan terrible muerte en la Cruz, que vos quando tomeis estas armas de la Cruz, sea con la memoria, y la meditacion de aquella muerte.

¿Así? Pues volvamos à vér muchas veces con la señal de la Cruz la figura de nuestro Dios crucificado. ¿Cómo está allí? Hecho Maestro de todas las virtudes. Pues esto es empeñarnos à que retratemos en nosotros con la señal de la Cruz su imitacion. Allí, porque Alexandro Magno traía siempre inclinado ácia un lado el cuello, todos sus Principes afectaban andar con el cuello tuerto. Porque Platon hablaba bleso, y tartamudo, sus discipulos afectaban tambien hablar tartamudeando. Porque

el Emperador Carlos V. por los dolores de cabeza se quitó el pelo, al punto todos los Principes, y Caballeros, cortandose las cabelleras, que tanto estimaban, salieron con las cabezas desnudas. Porque Sabina Popéa tenia el cabello como azafrán, de que gustaba mucho Nerón, todas las mugeres de Roma buscaban à toda costa tintas con que teñirse de aquel color los cabellos. Y acá vemos esto cada dia en estos usos, que tan à porfia se introducen, y tan de competencia se imitan. Pues si así de una criatura se procura imitar, aun la deformidad, la fealdad, y el vicio; ¿por qué de nuestro Dios no procuraremos imitar las virtudes, que todas juntas nos las está mostrando en la Cruz? ¿Quién no será humilde, viendo à Dios en tanta ignominia? ¿Quién no será paciente, viendo à Dios entre terribles tormentos? ¿Quién no mortificará sus gustos, viendo à Dios con los pies, y manos clavados? ¿Quién no refrenará sus apetitos, y sus pompas, viendo à Dios desnudo, y que para su sed tan terrible, halla solo hiel, y vinagre? Y en fin, quien vé à su Dios muerto, ¿cómo no le entregará toda su vida, de modo, que ni se mueva, ni piense, ni aliente, ni respire, sino con Jesu-Christo crucificado?

Padre, esta es mucha perfeccion, y que habla solo allá con los Religiosos, con las Monjas; no con los que vivimos en el mundo. Aguarden, y no me oigan à mí, sino respondanle à S. Pablo: *Pro omnibus mortuus est Christus, ut & qui vivunt jam non sibi vivant, sed ei, qui pro ipsis mortuus est.* (2. ad Cor. c. 5.) Por todos, por todos murió Jesu-Christo. Esto nos dice la señal de la Cruz, que todos fuimos por Christo redimidos en ella. ¿Y qué se sigue de ahí, Apostol Santo? Oíd, oíd la voz del grande Pablo: Lo que se sigue es, que los que por Christo viven, no han de vivir yá para sí mismos, sino para aquel que murió por ellos. ¿Eso se sigue? Pues pregunto ahora, Tú, que alegas por escusa, que no eres Religioso, que no eres Monja, que vives en el mundo; preguntó: ¿murió por tí Jesu-Christo? Mira si lo puedes negar. Y si no puedes negarlo, qué se sigue? *Ut & qui vivunt jam non sibi vivant.* Lo que se sigue es, que solo has de vivir para aquel que por tí dió su vida. Cyro, Rey de Persia, venció en campaña à Tigranes, Rey de Armenia; y teniendole cautivo con su muger, preguntóle delante de ella: ¿qué me darás porque restituya à la libertad à tu Esposa? Si yo lo tuviera, te diera todo mi Reyno, responde; pero haviendole yá perdido, lo que te daré porque la libres, será mi sangre, y mi vida. Movido Cyro con esta respuesta, les dió luego à los dos libertad. Volvianse alegres, y entonces preguntóle Tigranes à su Esposa: ¿qué te pareció el Rey Cyro? No es bizarro, galán, y generoso? A que ella respondió: ¿Qué me preguntas? que yo todas mis atenciones, mis ojos, y mis pensamientos los tuve puestos solo en aquel, que por mi libertad ofreció su sangre, y su vida; y así, ni ví, ni advertí nada en otro ninguno. (Xenoph. lib. 3. Hist. de Inst. Cyr. ap. Lyr.) ¡Oh, confusion de vuestra vida! ¡Oh, vergüenza de nuestros divertidos afectos! Aquella solo por una ofe-

oferta quedó tan arrebatada, que todos sus pensamientos, sus ojos, sus atenciones, y sus afectos se los robó el que por su libertad ofreció solo su sangre, que pudo ser oferta mentirosa: y nosotros, habiendo derramado nuestro Dios, no en oferta, sino en la realidad, toda su sangre, por darnos la libertad, habiendo padecido la mas terrible muerte por darnos vida, ¿así nos divertimos de su amor? ¿Así nos volvemos à las criaturas? ¿Así olvidamos un beneficio tan inmenso? Pues si nos preciamos de la señal de la Cruz, ella nos ha de renovar siempre en el corazon esta tan provechosa memoria.

Refiere Fr. Thomás de Cantimprato (*Spec. exemp. verb. Pas. Christ.*) que cierto mancebo Christiano, habiendo caído en poder de los Bárbaros, quedó esclavo de uno de ellos muy poderoso, que agradandose del nuevo esclavo por lo que se ajustaba en servirle, quisiera que estuviera con gusto. Mas el esclavo Christiano, aunque en nada le faltaba al obsequio, pero andaba con el rostro siempre mesurado, y severo; y aun advertia, que quando los otros esclavos muy alegres se divertian, yá en conversaciones risueñas, yá en sus músicas, yá en sus juegos, éste siempre suspenso, siempre pensativo: ¿qué tienes? le preguntaba: de qué andas triste? No estoy triste, respondia él, sino que dentro de mi corazon tengo la Cruz en que murió mi Dios. Tantas veces le preguntó el amo, y tantas veces le respondió lo mismo el dichoso esclavo, que lleno de cólera el Bárbaro: Pues la he de vér (le dice) esta Cruz, que tienes dentro del corazon, y con crueldad inhumana mandólo matar: manda que le saquen el corazon. ¡Oh, prodigio! Traído el corazon à su presencia, vió en él esculpida con toda claridad, y perfeccion la imagen de Christo crucificado, que si en la vida con su meditacion lo hizo tan ajustado en sus costumbres, en la muerte, despues de coronado con el martyrio, así lo honró con dexar en su corazon gravada su imagen. ¡Oh, Redentor piadosísimo de nuestras almas; y si así tuvieramos en nuestra memoria siempre presente tu imagen, ¿cómo serian ajustadas à la señal de tu Cruz nuestras vidas, y nuestras costumbres! Oh! y tu Sangre ablande alguna vez nuestra dureza, para que al exemplar santísimo de tu muerte siempre ajustada nuestra vida, logre los thesoros inmensos, que allí nos ganaste de gracia.



PLATICA IX.

DE LOS MYSTERIOS QUE CONTIENE el modo, y palabras con que nos persignamos.

A 8. de Junio de 1690.

NO se contentó nuestro amorosísimo Redentor con darnos con su muerte la vida, sino que quiso tambien dexarnos en el instrumento de su muerte nuestra defensa. Comun repáro es, ¿por qué nuestro Redentor, yá que havia de morir, quiso

que fuese su muerte en la Cruz? Por qué no continuó, ni ser en Belén despedazado entre los Niños Inocentes, ni ser en Jerusalén degollado como el Bautista (Lyr. *de Christ. Pas. l. 4. c. 7. f. 203. col. 2. It. l. 7. c. 1. d. 26.*) ni ser precipitado de un monte, como allí lo intentaban los Judíos? ni ser apedreado en el Templo, como allí lo amenazaban los Fariseos, sino que se guardó siempre para que fuese su muerte en la Cruz? Varias son las respuestas à esta duda; pero entre todas singular, (¿y quando no es singular de prodigioso Agutino?) Nos queria el Señor dexar (dice el Doctor Grande) en el que fue instrumento de su triunfo, las armas tambien para que nosotros consiguiésemos muchas victorias. Pues notad: Si el Señor huviera muerto à los rigores del cuchillo, ò de la espada, ò à los golpes de las piedras, dexandonos estas ramas ¿qué se seguiria? Que muchas veces quedariamos vencidos, porque no pudiendo siempre andar, ò cargados de hierro, ò de piedras, el demonio, que ò como traydor nos acomete, ò como rabioso perro nos embiste, cogiendonos muchas veces desprevenidos, y sin armas, nos venciera: *Noluit lapidari, aut gladio percuti, quia nos semper lapides, aut ferrum ferre non possumus, quibus defendamur.* (Aug. *Serm. 181. de Tem. t. 10.*) ¿Pues qué hizo el Señor? Viendo que nuestro enemigo es tan traydor, tan vigilante, tan astuto, que en todos tiempos nos acomete, y quando nos vé mas descuidados, entonces nos embiste; escogiónos unas armas tan felices, que de dia, de noche, velando, durmiendo, ocupados, ociosos, en la soledad, en el poblado, siempre las traygamos con nosotros mismos, sin poder apartarlas. Unas armas, que las tengamos siempre tan à la mano, como la misma mano. Estas armas son la Cruz, que solo con juntar dos dedos, hé aqui la mas poderosa espada contra todos los enemigos. Pues por eso escogió el Señor la Cruz por instrumento de su triunfo, por dexarnos en esta Cruz las armas tan à la mano, como en los mismos dedos, para que nunca por falta de armas dexásemos de vencer à nuestros enemigos: *Elegit vero Crucem, que levi motu manus exprimitur qua, & contra inimici virtutias munimur.* Por aquí entiendo yo, que podemos repetir en bien claro sentido todos los Christianos aquellas palabras de David, que siempre dán que hacer à los Escriturarios. Bendito sea mi Dios, dice, que así enseñó à mis manos para la peléa, y à mis dedos para la guerra: *Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas ad praelium, & digitos meos ad bellum.* (Ps. 143.) ¿Las manos para la peléa, y para la guerra los dedos? Pues no es todo uno? No; porque solos los dedos pueden conseguir victoria aparte de la que consigue la mano. Porque quando hacemos la señal de la Cruz, siendo las manos las que pelean, son los dedos los que hacen la guerra; porque son los dedos los que formando la Cruz, le firven à la mano de las mas poderosas armas. Yá vencemos, formando la Cruz con toda la mano: *Qui docet manus meas ad praelium, y yá triunfamos, formando la Cruz con los dedos: Et digitos meos*

meos ad bellum. A tanto hemos llegado por la señal de la Cruz, que con dos dedos echamos à rodar legiones de demonios: Tan poderosa es esta señal. Yá, pues, ¿cómo usáis vos de ella? nos pregunta el Catecismo: *Signandome, y santiguandome.* ¿Son dos palabras estas? Sí. Hacernos la Cruz sin hablar palabra, esto es *signarnos*: hacernos la Cruz juntando à la Cruz las palabras: *Por la señal, &c.* esto se llamará *santiguarnos*.

Veamos cómo. Ea, tended la mano: ¿qué mano, Padre? La mano derecha: ¿quién no sabe eso? Y por qué para persignarnos ha de ser la mano derecha la con que formamos la Cruz? No piensen que son estas menudencias, que en cosas muy menudas tiene escondidos soberanos Mysterios nuestra Religión; y para que lo vean, mil y quinientos años há que escribió S. Justino Martyr. (Belarm. de Scrip.) Es de todos los Santos Padres el mas antiguo, y el mas inmediato à los tiempos de los Apóstoles: pues oigan sus palabras: *Quoniam nostrorum honorabilissima quaque ad Dei honorem seponimus, ita dextera manu in nemine Christi consignamur, quia honorabilior existimatur, quam sinistra.* (S. Justin. q. 118. ad Ortho.) Nos persignamos con la mano derecha, dice este Padre, porque para las cosas de Dios, para su servicio, para su culto, hemos de escoger siempre lo mejor de nosotros, lo mas estimable, y la mano derecha siempre se ha tenido por mas honrada que la izquierda; pues por eso nos persignamos con la derecha. Fuera de que eso pide, aun entre los hombres, la buena crianza. (dice en todo pulido Agustino) ¿Permitese al hijuelo, que en la mesa meta la mano izquierda en el plato? No, que seriais ruin padre, si tal permitierais; aunque veo en esto muy descuidados à muchos padres. ¿Qué mala crianza de muchachos! qué tosquillos! qué groseros! Ea, no descuiden todo en los padres de la Compañía, que aunque los Maestros los enseñen cortesía à los muchachos; pero como no siempre pueden andar con ellos, no pueden enseñarlos à comer los Padres de la Compañía, y vaya esto de passo: *Nonne corripis,* dice Agustino, *eum qui de sinistra voluerit manducare.* (Agust. in Ps. 130.) Pues si tienes por descortesía, que uno coma en vuestra mesa con la mano izquierda, ¿cómo no sería mayor descortesía no hacer las cosas de Dios con la mano derecha? *Si mensae tuae injuriam putas fieri manducante de sinistra, quomodo non fiet injuria Deo, si quod dextrum est, sinistrum feceris?* Pues por eso ha de ser con la mano derecha el persignarnos. Miren si tiene doctrina la que parece menudencia.

Ea, pues, yá está apercebida la mano derecha: ¿y ahora cómo se forma la Cruz? Formamos la Cruz estendiendo el dedo pulgar, è inclinándole junto con el dedo indice. De esta manera, dexando estendidos los otros tres dedos, que son el de enmedio, el dedo anular, el dedo auricular, que llamamos meñique. ¿Y todo esto, qué significa? Yá lo digo. El dedo pulgar, que es el principal de la mano, y tanto, que le llaman los Griegos *Antigyr*, que quiere decir: *Altera manus*; otra mano, porque así como la una mano ayuda à la otra para hacer

fuerza, así el dedo pulgar él solo vale tanto, como los demás dedos; porque él es el que ayuda à los otros para que puedan coger alguna cosa, para que puedan hacer fuerza. Yá, pues, el dedo pulgar significa la Divinidad de Christo, que fue la que dió fuerza, y valor infinito à todas sus obras, que obras de sus dedos las llamó David: *Opera digitorum tuorum.* Y esta Divinidad unida à la Santísima Humanidad (que esta humanidad se representa en el dedo *indice*, que quiere decir, el que apunta, el que señala) que à eso vino nuestro Dios al mundo, à apuntarnos, à enseñarnos por donde vá el camino del Cielo: *Ego sum via.* E inclinase el dedo indice à formar la Cruz, porque la Humanidad de Christo es inferior à su Divinidad. Y esa inclinación nos dice como Dios se abatió del Cielo à la Tierra, para morir por nosotros muerte de Cruz, y para ser el dedo indice que nos apunta, nos señala por donde vá el camino de la vida eterna, y nos muestra, y dá à conocer à su Eterno Padre. Introduxose, pues, en la Santa Iglesia este uso de formar la Cruz con los dos dedos, para confesar en Christo las dos Naturalezas, Divina, y Humana, contra los Hereges Menophitas, que por blasfemar, que Christo no tenia sino una naturaleza, formaban la Cruz con solo un dedo, como refiere Nicephoro. (l. 18. cap. 53.) A estos, pues, desmentimos, formando la Cruz con ambos dedos.

Y yá que tenemos formada la Cruz con los dedos, vamos santiguando: *Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos;* no digais, y de nuestros enemigos, como lo he oído yo no pocas veces; que eso fuera decir, que nos libre Dios por la señal de nuestros enemigos, peligroso barbarismo: y si entendieran lo que dicen, es blasfemia. Digamos, pues, así: *Por la señal, &c.* Y antes de explicar lo que hacemos con la mano, entendamos lo que decimos con la boca. Esta es una oración piadosísima, y eficazísima para alcanzar de Dios nuestra defensa, y nuestro amparo; porque además de que en ella protestamos, y confesamos los mas principales Mysterios de nuestra Fé, interponemos tambien à nuestros ruegos las tres Personas de la Santísima Trinidad, y le reconvenimos à nuestra Vida Christo con mostrarle la señal de la Cruz. Explícome con un exemplito. Está un hombre fuera de su casa en algun negocio de importancia, de que no se puede apartar, y allí llega un recado pidiéndole prestada una alhaja preciosa de su casa: ni puede ir à darla, ni tiene à mano criado à quien enviar. Vaya usted, y dígamele à mi muger que se la dé. Señor, si à mí no me conoce, ni me ha de creer, ni me la ha de dár. Pues tome esta caxuela, ò este Rosario, y dígamele, que digo yo, que por señal de este Rosario, le dé à usted lo que pide. Vá, entrega la señal, y por aquella señal conocida, le dan al punto lo que pide. Así sucede; pero no hay que hacerlo muchas veces, que tienen muchas mañas los ladrones de México. Así, pues, le decimos à nuestra Vida Christo: *Por la señal de la Santa Cruz.* Señor, yá por esta señal me conozco que soy de los tuyos, que soy de tu casa: yá por

por esta señal te acuerdas de lo que por mí hiciste; y me dexaste esta señal para que yo de tí me acuerde, y tambien para acordarte tú de mí: esta es la señal, que me dexaste, de que soy tu redimido, y de que en la Cruz te encargastes de todas mis necesidades, pues por esta señal te pido; pues por esta señal te ruego: *Por la señal de la Santa Cruz.* Miren, qué negará el Señor à quien esto le dixere con devoción! Pues todo eso lo decimos con solas aquellas palabras: *Por la señal de la Santa Cruz, &c.*

Y al decir las nos vamos formando tres Cruces. La primera en la frente, que es donde reside el entendimiento, y el principio de las potencias del alma; y en esto reconocemos al Eterno Padre principio, y origen de las otras dos Divinas Personas, del Hijo, y del Espíritu Santo. La segunda Cruz hacemos en la boca, lugar de las palabras, que declaran nuestros pensamientos interiores, y aqui reconocemos la segunda Persona, que es el Hijo, el qual es palabra; eso quiere decir Verbo. Es palabra, y concepto substancial del Eterno Padre. La tercera Cruz que hacemos en el pecho, y sobre el corazon, con ella confesamos la tercera Persona del Espíritu Santo, que es esencialmente Amor del Padre, y del Hijo, y por eso la reconocemos en el corazon, que es fuente del amor. Hechas con esta distinción estas tres Cruces, hacemos luego una sola con toda la mano, que las abraza todas, desde la frente à lo inferior del pecho, y desde el hombro izquierdo al derecho; y damos à entender, que así como habiendo hecho tres Cruces, luego una sola Cruz las abraza todas; de modo, que esta sola Cruz vale, y puede tanto como todas aquellas tres, y cada una de aquellas tanto como las otras; así, siendo las Personas de la Santísima Trinidad tres distintas, todas tres son un solo Dios en la Esencia, y que teniendo cada una de ellas la misma Esencia, es tan verdadero, infinito, y omnipotente Dios cada una, como las otras dos Personas, y por eso decimos: *En el nombre (y no en los nombres) en el nombre del Padre,* en la frente, en lo alto; para significar, no solo como el Padre es el principio del Hijo, y del Espíritu Santo, sino tambien, que estandose siempre en lo alto de su trono, no ha sido nunca enviado à la tierra. Añadimos, baxando la mano hácia el vientre; y del Hijo, para significar, no solo como el Hijo nace desde la eternidad del Padre, sino tambien, como baxó del Cielo à hacerse hombre por nosotros en el purísimo Vientre de la Santísima Virgen Maria. Concluimos en el medio, y del Espíritu Santo, para significar como esta Divina Persona, no solo es la lazada, y el nudo de amor, que une al Padre, y al Hijo, sino tambien como el Espíritu Santo fue el medio, que obró la Encarnación del Verbo en las entrañas purísimas de Maria. Y hé aqui como al persignarnos confesamos los mas principales Mysterios de nuestra Fé, que debemos expresamente creer para salvarnos. El Mysterio de la Trinidad Santísima, yá lo he dicho en tres Cruces, y una Cruz, tres Personas, y una Esencia. El Mysterio de la

Encarnación del Verbo en los dos dedos que juntamos, unidas las dos Naturalezas Divina, y Humana; y en baxar la mano de la frente hasta el vientre, lugar de la generación, la Pasión, y Muerte de Nro. Redentor: todo eso nos está representando la Cruz. Y la ultima, que hacemos con toda la mano, para representar con los cinco dedos sus cinco llagas, y por virtud de esta Santísima Pasión, el perdón de nuestros pecados. Eso significamos pasando la mano desde el lado izquierdo, que es el de los condenados, al lado derecho, que es el de los salvos. Y acabamos en este lado derecho, significando, que nuestras peleas, nuestras batallas, si duramos firmes, pararán en la vida eterna, en la eterna dicha, y en la eterna felicidad.

Mas por último me preguntan: ¿qué enemigos son estos, de que pedimos que el Señor nos libre? *de nuestros enemigos libranos Señor.* Todos aquellos, que nos intentan hacer mal, esos son nuestros enemigos. Los brutos con su fiereza: los hombres con su malicia: las mugeres con sus alhagos: todos esos son nuestros enemigos, y de todos nos librára la señal de la Cruz. En tiempo de San Juan Chrysoftomo, un fierísimo Leon destruía, y assolaba los campos, matando à muchos hombres. (Surius in vita Chrysf.) Hizo el Santo poner allí una Cruz, y al día siguiente hallaron al Leon al pie de la Cruz muerto. Y de estos hay innumerables exemplos. De los hombres: San Francisco Xavier, sin mas armas que una Cruz en la mano, hizo parar todo un exercito de bárbaros; y quando furiosos iban à executar su rabia, los hizo à todos volver llenos de miedo las espaldas. (Xaver. in ejus vita.) S. Constantino Martyr, queriendolo derribar una torpe muger con sus alhagos, haciendo en ella la señal de la Cruz, al punto cayó à sus pies muerta; y compadecido luego, volviendo à hacer en ella la señal de la Cruz, la volvió otra vez à la vida. (In fastis Marian. die 26. D.)

Pero los principales enemigos, de quien la Cruz nos libra, son aquellos, que por solapados nos dañan peor, porque no los vemos: esos son los demonios, y sus ministros: los hechiceros: las brujas: y por eso encarga mucho Fray Bartholomé de Espina à las madres, que todas las noches hagan la señal de la Cruz sobre sus criaturas, porque una bruja confesó, que habiendo ido mas de cinquenta noches à matarle el hijuelo à una vecina suya, jamás pudo, porque siempre hallaba la criatura con la señal de la Cruz defendida. (Bart. Spi. in quest. de frig.) Pues lindo aviso, señoras, persignar todas las noches las criaturas; pero sea esto con las palabras que usá la Santa Iglesia, y que nos enseñaron los Apóstoles. (S. Chrysoft. hom. 12. in 1. ad e. in fin. It. hom. 8. in epist. ad Cor.) No con esos santiguos compuestos de esas viejas santiguadoras, que no estoy nada bien con ellos, ni con ellas. Si tiene la Iglesia sus oraciones santísimas, ¿para qué es andar inventando oraciones, que muchas veces embuelven mil supersticiones, y disparates? En fin, el peor, el mas fiero enemigo nuestro

es el demonio , y este perro tiembla , se estremece , y huye de solo vér la señal de la Cruz. No huviera dia para referir de estos sucesos prodigiosos ; pero entre innumerables escojo este por mas especioso.

Cuenta nuestro erudito Theofilo Raynaudo , (Rayn. t. 16. *Herbe. f. n.* 196.) que en el Occidente , siendo Abad S. Leufrido de un Monasterio muy numeroso de Monges , solian estos juntarse en la Iglesia à sus santos ejercicios , y puesta una silla en el Presbyterio , sentado en ella el Santo Abad , iban uno à uno pasando todos los Monges , haciendole profunda reverencia , en señal de sumision , y obediencia. Sucedió , pues , que una vez , hallandose enfermo el Santo Abad Leufrido , no pudo baxar à asistir con la Comunidad à la Iglesia. Y el demonio , logrando esta ocasion de engañar à los Religiosos , y de que todos le hicieran reverencia , toma la figura , y el habito del Abad , baxa con los demás , y sientase muy replanado de autoridad en la silla. Fueron los Monges , segun su costumbre , haciendole cada uno su inclinacion. Faltaban pocos , quando baxó uno de ellos , que venía de la celda del Santo Abad Leufrido , y con él enviaba à escusarse de asistirle. Vé otro Leufrido sentado en la silla: Qué es esto! Vuelve à toda prisa à la celda de su Abad. Padre , le dice , qué es esto? Estás à un tiempo en dos lugares? Te acabo de dexar aqui , y te hallo allá en la Iglesia sentado? Vuelvo de la Iglesia , y te veo aqui? Si allá no haces falta , para qué me envias? Entendió al punto el Santo Abad lo que esto era , levántase apriesa , acude à la Iglesia , y antes de entrar fue en todas las puertas , y ventanas de ella , haciendo con la mano la señal de la Cruz. Y quando ya todas las tuvo así con la señal de la Cruz aseguradas , entra en la Iglesia , y al punto empieza à temblar el maldito mentido Abad : hace traer Leufrido un azote , y empieza à descargarse azotes sobre el mentido Abad. Los Monges à reir , y el diablo à correr , y Leufrido à azotar : iba à una puerta , y aunque estaba patente , y abierta , volvía corriendo ; iba à la otra , y trás de él Leufrido con el azote , y los Monges dandole vaya. Así anduvo rodeando la Iglesia sin atreverse à salir por ninguna puerta , hasta que despues ya de muy bien azotado , subiendose por el cordel de la campana , se salió por el taladro de la bóveda , donde Leufrido no se havia acordado de hacer la señal de la Cruz ; y tan lleno de miedo iba , que se subió consigo el cordel , porque temió que lo siguiera Leufrido : pero en fin llevó el perro muy buen cordelejo. Entonces el Santo Abad les dió à entender à sus Monges , como havia permitido el Señor aquello à los ojos del cuerpo , para que viesen la virtud de la señal de la Cruz , pues teniendo patentas las puertas , solo porque havia hecho en ellas la señal de la Cruz , las tuvo el demonio cerradas. ¡Oh! y nosotros le cerrémos siempre à este infernal enemigo con esta señal Santa , todas las puertas de nuestras almas , para que jamás pueda lograr nuestro daño , para que vivamos siempre seguros de él , no solo en lo corporal de la vida , sino en lo espiritual de la gracia.

PLATICA X.

DE LOS ESPIRITUALES provechos que hay en perfignarnos con la atencion debida.

A 15. de Junio de 1690.

Menos peligrosa sería nuestra batalla , si aunque tan terribles , solo de fuera tuvieramos enemigos ; pero hacefe mas temerosa , porque tenemos tambien enemigos de dentro , y tan peores , que sin estos nada consiguieran aquellos en nuestra ruina. ¿Quién pensara , que dentro de nosotros mismos tenemos peores enemigos que los mismos demonios? Pues es así , y por eso , si al demonio para vencerlo , y echarlo à huir , basta ponerle una Cruz , à nosotros mismos , como peores enemigos , nos ponémos tres Cruces , y aun no sé si bastan. Dixe ya lo que significan las tres Cruces , que hacemos al perfignarnos , por lo que mira à los Mysterios de nuestra Fé , que debémos creer : diré ahora lo que significan esas tres Cruces en lo que debémos obrar. Vimos ya esas tres Cruces hácia Dios ; ahora para acabar , y coronar las explicaciones de la señal de la Santa Cruz , hemos de vér esas tres Cruces hácia nosotros. Y dixe bien para coronar : porque en esas tres Cruces , si las logramos , tenemos en el Cielo prevenidas otras tantas coronas. Reparó un ingenio agudo , en que el Crucero del Sumo Pontífice tiene tres Cruces , yá lo han visto pintado , y volviendo luego los ojos , advirtió , que en la Tyara tiene tambien el Sumo Pontífice tres coronas : tres à tres las Cruces , y las coronas? ¿Por qué? ¿por qué ha de ser , sino porque à cada Cruz le corresponde luego su corona? Esto dice este agudo Epigramma.

Cur tibi Cruce triplex , Gregori , triplexque corona est?

Nempè suam sequitur quæ que corona Crucem.

Yá , pues , podrá decir alguno : Padre , si es tanta la eficacia de la señal de la Cruz , con hacernos una Cruz sola no bastaba? Pues por qué nos perfignamos haciendo tres Cruces? Yo lo diré : porque à repetidos enemigos , bien hemos menester multiplicar las armas. Y si no , oyan yá el Catecismo: *La primera en la frente , porque nos libre Dios de los malos pensamientos.* ¡Oh , qué batalla ! Oh , qué enemigos tan terribles , que como venenosas vivoras nos matan , y despedazan la misma madre que los concibe. Nacen los pensamientos dentro del alma , y si ésta con su voluntad los abraza , por eso mismo , como el abrazo del Tygre la despedazan , y la matan : como el abrazo del segador la cortan , la derriban , y la destruyen. En un instante se forman , en un instante se consienten ; y si la penitencia no nos limpia , por una eternidad han de durar en el tormento. Cuántas almas estarán en el Infierno por un solo pensamiento con-

consentido? ¡Qué eficaces ! ¡Con qué colores pintan ! con qué dulzuras engañan ! ¡con qué sofisterías facilitan ! ¡con qué retórica persuaden à la pobre voluntad , que tantas veces se dexa llevar ciega , para quedar perdida ! ¡Qué importunos , que ni dexan lugar , ni tiempo en que no nos embistan ! A los deliertos trasladan con la memoria los tropiezos del poblado ; en los claustros meten con los recuerdos los lazos engañosos del mundo ; en el retiro de la oracion se representan , de la misma manera que en el bullicio de la plaza ; dentro de casa nos embisten , y fuera de ella nos acometen. Y lo que es peor , ¡oh , Santo Dios ! que como en toda la vida nos afligen , en la hora de la muerte mas terriblemente nos combaten. ¡Oh , pensamientos enemigos , peores que demonios ! ¿Es así alma? ¡Pluguiera Dios no fuese así. Pues miren yá si contra estos enemigos hemos menester una Cruz aparte , que nos defienda : *La primera en la frente , porque nos libre Dios de los malos pensamientos.*

Te acometen pensamientos de vanidad , de soberbia , de querer ser mas que otros , y para eso andas pensando , à las ganancias ilícitas para la hacienda , à las execuciones torpes para la gala? la Cruz en la frente , la Cruz : y oye à S. Agustín: *Si portas in fronte signum humilitatis Christi , porta in corde imitationem humilitatis Christi.* (Aug. *Serm. 20. de Diversis.*) Si con esa señal pones en la frente la muestra de la mas profunda humildad de Christo , trasladada tambien con ella esa humildad à tus pensamientos. ¿Por qué pensais , dice Agustín , que no nos dexó el Señor à sus Chritianos por señal aquella Estrella , con que allá conduxo à los Magos? No nos dexó la Estrella , sino la Cruz , porque no quiso que sea nuestra señal brillos , lucimientos , y resplandores , sino humildad , y abatimiento. *Non luit Stellam esse in fronte fidelium signum suum , sed Crucem suam : unde humiliatus inde glorificatus est , inde erexit humiles , quo humiliatus ipse descendit.* (Tract. 3. in Joan. ap. Gret. lib. de Cruc.) Se te ofrecen pensamientos de retirarte de la virtud , de no acudir à los Templos , de no frecuentar los Sacramentos , porque no digan que eres mocho? la Cruz en la frente , la Cruz. ¿Y por qué quiso el Señor , que tú hicieses esa Cruz en la frente , que es lugar de la vergüenza? te pregunta Agustín ; porque con esa Cruz desprecias esos malos pensamientos , que tan pernicioso vergüenza te ponen de parecer Chritiano : *Signum suum Christus in fronte nobis figi voluit tanquam in sede pudores , ne Christi opprobrio Chritianus erubescat.* (Aug. in Ps. 30. c. 3.) Te embisten pensamientos de desconfianza , de temor , con que te parece , que ha de poder mas contigo el demonio que la gracia de Dios? haz en la frente la señal de la Cruz , te dice S. Gerónimo , y con esa señal desprecia esos temores vanos , que si tú no quieras , no se atreverá el demonio. *Signaculo Crucis munias frontem , ne exterminator Agipti in te locum reperiat.* (Hier. ap. Lobetium) Y en fin , te acomete la ira con senti-

mientos de venganza , la carne con feas representaciones de torpeza , y las pasiones todas con alhagüenos pensamientos de sus apetitos? pues contra todos haz la señal de la Cruz en la frente , te dice S. Chrysofomo : tén Fé de lo que esa señal puede , y dexarás burlado todo el tropel de malos pensamientos: *Cum signaris , tibi in mentem veniat omnis vis quam Crux continet , actum iram , omnesque rationis adversos animi impetus extinsis.* (Chryf. hom. de vener. Cruc. It. hom. 55. in Mat.)

Estaba en el desierto el Santo Abad Nicolao de Rupe , (Bollan. in ejus vita 22. Mart.) y vió à buena distancia , que venia hácia él un mancebo cargado con tres bolas de manteca , que sus Padres enviaban de limosna al Santo Abad para su Monasterio. Apenas lo descubrió de lejos el Abad , quando à toda prisa empezó à hacer Cruces hácia él. Reparó el mancebo , llegó , y dixole : ¿Padre , por qué me haces Cruces? Soy yo el demonio? No lo eres , le respondió ; pero sábete , que como moscas venian sobre tí los demonios , instigandote à lo que tú venias pensando. ¿Pues qué pensaba yo? Pensabas hurtar esa manteca , è ir luego à tal parte à venderla , y con la señal de la Cruz , que yo te hice , dexaste ese pensamiento. Es verdad , dixo el mancebo , eso , eso era lo que yo venia pensando , y echandose entonces à sus pies , le pidió perdon arrodillado. Oh , Padre , que si por Cruces fuera , anduviera yo todo el dia hecho un Calvario ; pero aunque esté haciendo Cruces todo el dia , ahí se están los malos pensamientos. ¿Cómo se están? Los consientes con la voluntad? Los abrazas? No , antes me afligen , y me atormentan. Pues dichosa tu alma , dichoso tú , que con la Cruz triunfas ; que el librar la Cruz de los malos pensamientos , se entiende , que nos libra de consentirlos , no de batallar contra ellos , que en esa batalla está nuestra corona. Pero el que busca las ocasiones , el que por su gusto se pone en la conversacion , en las vistas , y aun entre las mismas llamas , ¿de qué se quexa , si la señal de la Cruz no basta? Porque tiene en su alma impresa la imagen del demonio. No es falta de eficacia en la Cruz , si haciendola solo por ceremonia , se abraza con toda la voluntad del veneno.

La segunda Cruz hacemos en la boca , dice el Catecismo , porque nos libre Dios de las malas palabras. Este es otro exercito de fierísimos enemigos , que aguzando hácia fuera todas sus puntas , dexan en el alma , oh , qué crueldades ! Una sola palabra , que buela , y que pasa , alborota una casa , quita una honra , pelagra una vida ; y lo que es peor , condena muchas almas. Una de las que llaman chanzas , y son torpezas , que daños , que ruinas , y que perdiciones no causa? ¿Pues , y qué el tropel de juramentos? la lluvia de maldiciones? y la tempestad de murmuraciones? Miren si es menester bien otra Cruz para la boca , porque nos libre Dios de las malas palabras , que peores daños suelen causar que los demonios. Allá nos manda el Espíritu Santo , que hagamos un peso , en cuyas balanzas pesemos las